

Shinkolobwe. Kinshasa ordena silencio sobre la mina de donde salió el uranio de la bomba de Hiroshima

La denuncia sale cara en el este de Congo

El Gobierno detiene al director de una ONG que destapa la explotación ilegal de las minas y la adjudicación «arbitraria» de contratos al gigante nuclear francés



Público en PARÍS

Reportaje

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL

La mina de uranio de Shinkolobwe, en el extremo sur de República Democrática del Congo (RDC), tiene el triste honor de ser la que proporcionó el material físil para las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki en 1945. A juzgar por lo ocurrido en los últimos días, su reputación no va a cambiar: un activista de derechos humanos está detenido y acusado de atentar contra la seguridad del Estado a raíz de la denuncia que ha hecho su organización sobre la catástrofe ecológica y sanitaria que sigue suponiendo la explotación clandestina de ese yacimiento. La denuncia critica el apetito del gigante nuclear francés AREVA, con quien el Ministerio de Minas congoleño ha firmado acuerdos.

Amnistía Internacional (AI) lanzó ayer una Acción Urgente en la que define como “preso de conciencia” a Golen Misabiko, presidente de la Asociación Africana de Defensa de los Derechos Humanos (ASADHO). Misabiko está detenido desde el 24 de julio en Lubumbashi, capital de la provincia de Katanga, la más rica en minerales de todo el país.

Su detención por miembros de la Agencia Nacional de Inteligencia congoleña se produjo días después de que el activista, con varios años de experiencia y períodos de prisión y tortura a su espalda, publicara un informe, titulado *La mina de uranio de Shinkolobwe: de la explotación artesanal ilícita al acuerdo entre la RDC y el grupo nuclear francés AREVA*.

“Detención arbitraria”

El activista está acusado de atentado contra la seguridad del Estado y de difamación. Al pidió ayer a gentes de todo el mundo que envíen cartas al Gobierno solicitando su liberación. La Federación Internacional de Derechos Humanos

Aunque se cerró en 2004 por su peligro, la mina sigue siendo explotada

Los activistas denuncian que se diera a Francia un contrato a dedo

ha denunciado la “detención arbitraria” de Misabiko, y ha exigido que sea liberado “inmediata e incondicionalmente, dada la falta de cargos”.

Oficialmente cerrada desde 2004 a causa de los accidentes y de la existencia de radiación ionizante, la mina de Shinkolobwe sigue, en realidad, siendo explotada. Cerca de 20.000 mineros artesanales pobres –entre ellos cientos de niños–, sin ningún tipo de seguridad laboral, trabajan allí al servicio de una red de que incluye a militares, empresarios cercanos al poder y hombres de negocios extranjeros.

No buscan uranio, sino cobre y cobalto, que les llega a las manos contaminado del metal radioactivo. Como purifican el mineral en hornos caseros, antes de darlo a intermediarios, su salud corre un grave riesgo. El uranio de Shinkolobwe tiene un alto grado de enriquecimiento y de radioactividad.

La mina fue cerrada por orden presidencial en 2004, a raíz de un corrimiento de tierras que sepultó a ocho personas, según la cifra oficial, y a más de 100, según los testimonios recogidos por la ONG.

La orden de cierre fue puramente nominal, porque Kinshasa no hizo nada para hacerla efectiva. Una “red mafiosa” extorsiona a los mineros. Según ASADHO, “cientos de toneladas de mineral” de Shinkolobwe han sido exportadas.

La noticia de la detención de Misabiko ha tenido especial eco en Francia, de donde procede el gigante nuclear AREVA, en el que el Estado francés tiene participación mayoritaria. Este grupo firmó el 26 de marzo –coincidiendo con una

LA EXPLOTACIÓN MINERA

Décadas de opacidad y corrupción

> RIQUEZA MINERAL

La República Democrática de Congo es conocida por la abundancia de sus recursos minerales, entre ellos oro, cobre, cobalto, coltán, uranio y manganeso. Pero su explotación “nunca ha beneficiado a la mayoría del pueblo”, según ASADHO, debido a la falta de buena gestión y a la corrupción impune de las élites. Primero fue

la colonia belga la que expolió los recursos. Luego llegó la dictadura de Mobutu Sese Seko, que se apropió de millones de dólares de las arcas del Estado. En la última década han sido los grupos armados y las tropas de países vecinos quienes se han lucrado con el comercio mineral.

> REVISIÓN

En 2007 se estableció una comisión para revisar todos los contratos mineros firmados con anterioridad, especialmente durante las dos guerras que vivió la RDC en los 90. Se han examinado más de 60 contratos entre compañías privadas y el estado congoleño.



Congoleños en una mina de cobre. JOE BAVIER/REUTERS



Las empresas se escudan en que los intermediarios son legales e importan la riqueza que eterniza la guerra

Europa y Asia compran los minerales que perpetúan el conflicto

Informe

ISABEL COELLO
MADRID

Compañías extranjeras de Europa y Asia continúan adquiriendo minerales de Congo a sabiendas de que hay grupos armados implicados en su comercio, según denuncia en un informe difundido el pasado 21 de julio por la organización Global Witness, especializada en denunciar los vínculos entre los conflictos y la explotación de recursos naturales.

Entre las empresas citadas figuran la Compañía Tailandesa de Fundición y Refinería (THAISARCO), la quinta productora mundial de hojalata y propiedad de la británica AMC; las belgas Trademet, Trazys, SDE, STI y Speciality Metals; la británica Afrimex y la malaya Smelting Corporation Berhad, la cuarta productora mundial de hojalata.

“A pesar de que hablan mucho de sus principios éticos, las empresas no tienen ningún sistema efectivo para comprobar de dónde proceden exactamente los minerales que compran”, afirma la organización en el documento de 110 páginas. “Usan el estatus legal de los despachos intermediarios como justificación para continuar con el comercio”, añade.

El informe documenta cómo la militarización de la minería en este de la RDC “está prolongando el conflicto armado que ha destrozado

el país en los últimos 12 años”.

Tanto el Ejército del país como varios grupos armados presentes en el este “tienen acceso ilimitado a los minerales y han establecido lucrativas redes comerciales”, señala Global Witness. Y aunque se enfrenten en el campo de batalla, unos y otros respetan el comercio con minerales de su rival.

Las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), el grupo armado hutu más implantado en la región de los Kivus, han establecido gracias al comercio mineral redes que les permiten comprar armas sin dificultad.

Millones de dólares

El Grupo de Expertos de la ONU estimó en su informe de 2008 que las FDLR “obtienen beneficios de millones de dólares al año” y el negocio mineral es una “gran prioridad”. Llevan a cabo su negocio “abiertamente y sin oposición”, y la población local les apoda “los grandes comerciantes”.

En cuanto a la implicación de las Fuerzas Armadas del país en la explotación mineral, ésta “no se limita a unos cuantos soldados rasos que tratan de mejorar un poco su escaso salario. Es generalizada y los comandantes están directamente involucrados”. Los beneficios recorren toda la cadena de mando.

El Ejército usa además a la población civil para cavar en las minas. Hay civiles que han denunciado haber sido detenidos y torturados por negarse a obedecer a los soldados.

El ejército y grupos armados tienen «acceso ilimitado» a los minerales

Los gobiernos no exigen a las compañías que rindan cuentas

El conflicto en la RDC tiene causas complejas, algunas relacionadas con agravios políticos, étnicos o relacionados con la tierra. Pero hay otros motivos que alientan la guerra, afirma el informe: “la avaricia y el deseo de controlar los vastos depósitos minerales, que se han convertido en un imán que atrae a grupos armados”.

Los gobiernos de los países importadores han fallado a la hora de exigir que las compañías rindan cuentas sobre cómo participan de un comercio que beneficia a facciones armadas y causa abusos de los derechos humanos.

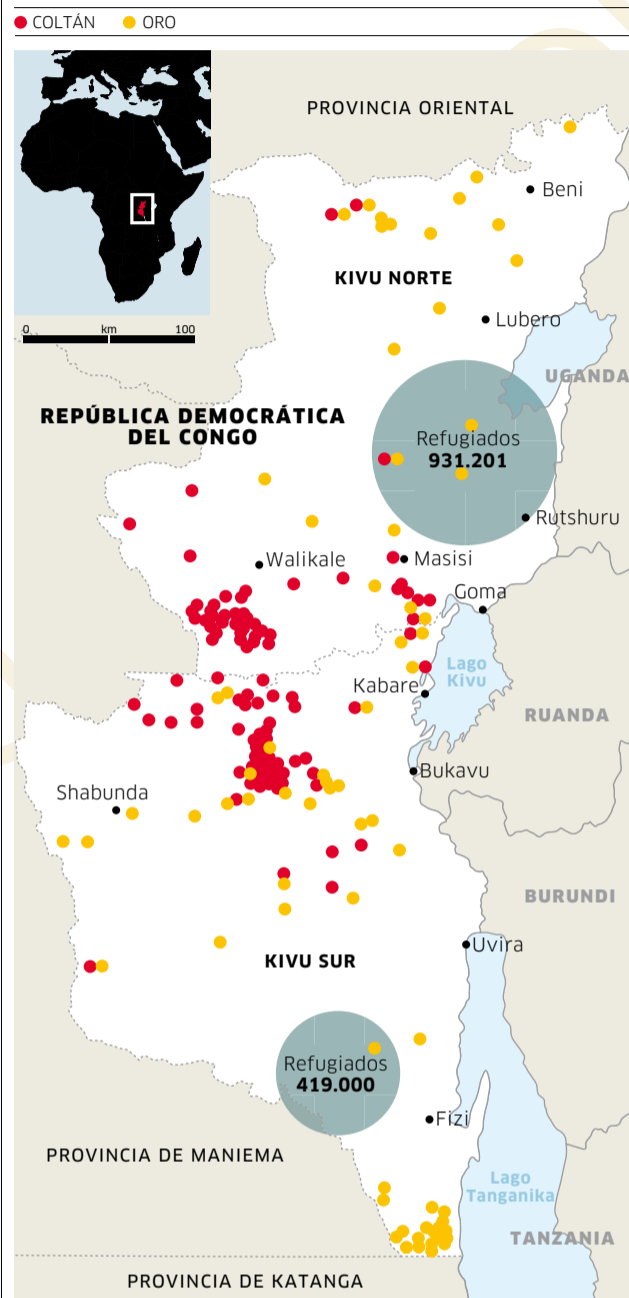
La empresa Afrimex ya violó en 2008 las directrices de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) por comprar minerales de proveedores que pagan a un grupo rebelde. Pero Reino Unido no ha tomado de momento medidas contra la empresa. *

Más información

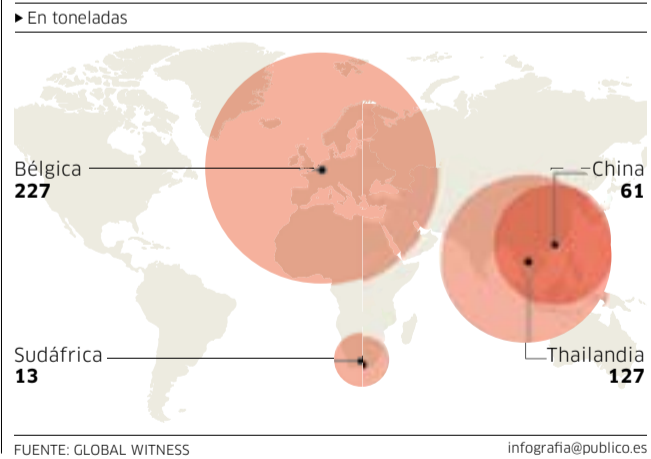
EL INFORME COMPLETO SOBRE LA MINERÍA EN LA RDC
www.globalwitness.org/fwag/

La riqueza mineral de los Kivus

Minas en la región



Principales importadores de coltán de los Kivus



FUENTE: GLOBAL WITNESS

infografia@publico.es

visita del presidente Nicolas Sarkozy— un contrato con el Gobierno congoleño para estudiar los datos geológicos en todo el país con vistas a futuras explotaciones. De hecho, el contrato ya le otorga “la explotación del uranio en todo el país”, dice la ONG. ADSAHO denuncia que la concesión se hiciera a toda prisa y sin un concurso público que hubiera hecho competir al gigante francés con otras firmas.

No se ha difundido contenido del protocolo firmado. Un portavoz de AREVA indicó a *Público* que “no hay ningún acuerdo para la exploración o la explotación de Shinkolobwe”.

Según ADSAHO, un personaje fue clave en la negociación secreta del acuerdo: Georges Forrest, empresario con concesiones en la zona y cónsul honorario de Francia en Lubumbashi. Forrest ha sido citado en los informes de la ONU sobre explotación ilegal de recursos en la RDC, aunque no ha sido procesado a raíz de ellos. *

Punto de vista



PERE RUSIÑOL

La barbarie somos nosotros

Lo primero que sorprende al llegar al destartado aeropuerto de Goma, la capital del coltán y de la muerte en la República Democrática del Congo, es el trajín de aviones pintados de blanco.

Ninguna señal externa ayuda a identificarlos, pero todo el mundo sabe qué se traen entre

manos: sacan ilegalmente del país, con destino final a Occidente, la gran cantidad de minerales preciosos que alberga esta región de paisajes suizos y vida infernal: diamantes, oro, cobalto, estaño, manganeso... Y, sobre todo, coltán, imprescindible para nuestros móviles y nuestras videoconsolas.

De tanto querer a enseñar a

pescar, se nos olvida muy a menudo lo esencial: que su miseria sólo se explica por los destrozos de la mano occidental. Si ésta desapareciera, nuestras cañas de pescar no les harían ninguna falta.

A los occidentales nos fascinan esas imágenes terribles de guerras tribales como las que han destrozado Congo.

Pero basta con tirar un poco del hilo para descubrir —¡oh, horror!— que las guerras las hacen ellos con nuestras armas. Y que lo que se dirime al final de la cadena inextricable de señores de la guerra es la cuenta de resultados de nuestras empresas y nuestra comodidad. La barbarie somos nosotros.